

# **LA JAULA DE CIRCE**

FOR FLEXICOCO

Me llamo Cris... no, Ca... tampoco, ¿Circe? Sí, Circe. Circe Cam... no, Go... tampoco, ¿Kanelos? Sí, definitivamente es Kanelos. Empecemos de nuevo: Mi nombre es Circe Kanelos. Sólo me he visto una vez, pero podría decir que no soy ni muy alta ni muy baja, ni muy ancha ni muy delgada, tengo el pelo rojo como las llamas de un brasero y una tez olivácea que podría ser considerada como otra herencia más de los antiguos pobladores de la Hélade. Me gusta el verde esmeralda, el pop, los espaguetis boloñesa, soy virgo y algo me dice que mi aspiración más alta en la vida es ser científica al más alto nivel.

Me he mudado a un solar vac... a una amplia casa de dos plantas en Riverview. A mi lado ha aparecido un gato blanco, me he acercado y al leer el collar he descubierto que se llama Chandra y me pertenece... Oh, ¡Chandra! Cómo me he podido olvidar del gato familiar que he traído conmigo al mudarme desde... desde... bueno, tampoco importa mucho. Cogiendo a Chandra en brazos me dispongo a entrar en la casa y empezar así mi nueva vida.

La casa está amueblada completamente pero, además, exactamente con todo lo que Chandra y yo podríamos necesitar, como si alguien supiese que íbamos a venir y lo hubiese hecho especialmente para nosotras. La gata se escurre de mis brazos y comienzo a explorar la casa libremente. En la planta baja hay una cocina comedor, un amplio salón con chimenea, un baño y una habitación. Dentro de la habitación hay unas escaleras que dan a la planta de arriba, a un gran estudio-biblioteca que se comunica a través de una puerta secreta detrás de una estantería con un laboratorio totalmente equipado. Mi exploración de las habitaciones se ve interrumpida por el timbre. Al abrir la puerta me encuentro con un montón de gente variopinta que enseguida asumo que son mis vecinos. Sin que yo les invite pasan a dentro de casa y comienzan a posar comida en la barra americana de la cocina, tras lo cual comienzan a deambular por la casa, juzgando mis muebles y poniendo música cuando y bailando cuando ya están satisfechos con su escrutinio. Yo aprovecho y como un poco de cada plato, aunque no tenga ganas, pero siento la necesidad imperiosa de probar todos y cada uno de los platos que han traído mis vecinos, por ser cortés, podría decirse. El tiempo pasa y yo me decido a conocer a algunas de estas personas que han hecho una incursión en mi morada. Descubro algunas cosas interesantes, como que Francisco y María están casados y Sebastián es su hijo, Condé es portugués y ambicioso, Darren no tiene sentido del humor y Carmen es

famosa, no lo suficiente para tener a los paparazzis sacándole fotos las 24 horas del día pero hace sus pinitos. Estoy muy cansada, pero sigo hablando. Llegado a un punto todo se vuelve negro. Me despierta Chandra ronroneando contra mi pierna, parece ser que estaba durmiendo en el suelo. Han pasado varias horas, todos los vecinos se han ido y han dejado la casa hecha un desastre. Quiero recoger todo lo que está esparcido por el suelo, pero algo me hace posar la basura e ir al baño a darme una ducha. Cuando termino, esta vez si que recojo todo. Es un gran trabajo y acabo extenuada por lo que pienso en construir un robot mayordomo que me ayude con las tareas domésticas cuando tenga el conocimiento científico necesario. Ahora que todo está limpio, le pongo comida nueva a Chandra en el plato, enciendo la cafetera y voy a recoger el periódico. Me siento en el estudio con el café y el periódico, y me dispongo a buscar trabajo para poder pagar las facturas, que ya han llegado al buzón. ¿Ladrón? no, ¿astronauta? tampoco, ¿chica de la limpieza? parece que no es mi estilo, ¿cobaya humana de laboratorio? de momento serviré, por algún sitio habrá que empezar si quiero dedicarme a la ciencia. Acepto el puesto y me comunican que comenzaré la mañana siguiente a las 9 AM. Celebro esta grandiosa noticia estrenando el sintetizador de alimentos de alta fidelidad de la cocina con un plato de espaguetis a la boloñesa. Cuando termino el plato que, cabe destacar, estaba excelente, y aunque no tengo sueño en absoluto, me voy a la cama.

A la mañana siguiente me levanto con el tiempo justo para ir al baño corriendo porque tengo una imperante necesidad de usar el servicio y darme una ducha, y para sintetizar unas tortitas como desayuno. Salgo a dejar la basura en el procesador de deshechos público justo cuando un coche de la compañía llega a mi puerta. Me subo y entro en un estado de somnolencia progresiva, como ir flotando en una nube. Regreso del trabajo 6h más tarde, sin un recuerdo concreto del tiempo que he pasado trabajando pero con 242€ más en la cuenta y un cansancio generalizado. Quiero comer, darme una ducha y dormir, pero me pongo a leer un libro. Sigo leyendo, leyendo y leyendo. Paso páginas ignorando el hambre y el sueño. Libro tras libro pasan las horas, puede que los días. En el lado positivo puedo decir que me siento más lista, como si ahora tuviese mayor conocimiento científico y mecánico. Cuando ya siento que no soy ni física ni mentalmente capaz de aprender más, me voy a la cama.

Me despierto al amanecer, muy temprano, pero completamente descansada y con una sonrisa en la cara. Algo me dice que hoy va a ser un gran

día. Hago lo normal, comer, aseoarme, jugar un rato con Chandra... termino justo a tiempo para que llegue el coche de empresa y me vuelvo a sumergir en la nube. Regreso a casa cansada, pero con un ascenso y bastante más dinero en la cuenta, lo que confirma mis grandes expectativas de esta mañana. ¿Quién me iba a decir que me iban a promocionar a técnico de laboratorio habiendo estado tan poco tiempo en la empresa? Decido ignorar mis necesidades fisiológicas y llamar a todos mis compañeros de la empresa para dar una fiesta. Determino que quiero que sea una en casa, pero de aire formal, así que recojo toda la casa y sintetizo algo de comida "chic" como langosta termidor, solomillo de tres puntas, salmón a la parrilla, pastel Ángel al horno, tarta de lima... solo para darme cuenta que de verdad que necesito un robot doméstico que me ayude a hacer estas cosas porque termino mucho más cansada de lo que ya estaba. Justo cuando coloco el último plato en la barra americana empiezan a llegar los primeros invitados a mi puerta, así que me cambio rápido como un torbellino a mi vestido de fiesta. Como encerrar a Chandra en el baño sería muy inútil porque esta gata se las sabe todas y acabaría uniéndose a la fiesta de todas maneras, simplemente vigilo que no salga a fuera cada vez que abro la puerta para que vayan entrando mis huéspedes esta velada. La noche se pasa volando entre charlas, bailes y comida. La fiesta ha sido un gran éxito y se comienza a correr la voz de que soy una gran anfitriona, lo que me halaga enormemente después de todo el esfuerzo que he hecho para que todo saliese perfecto. Hacia las 2 AM todo el mundo se ha ido excepto Esteban, que está durmiendo en el sofá. No tengo corazón a despertarlo, por lo que decido dar por terminado el día y seguir su ejemplo, pero en un sitio más cómodo como mi cama.

Cuando me despierto Esteban ya se ha ido, dejando una nota de agradecimiento y la casa limpia como una patena, sin rastro de la gran fiesta de la noche anterior. Sigo mi rutina mañanera como un reloj y cuando el coche de empresa aparece en mi puerta ya llevo 5 minutos jugando con mi gatita para matar la espera. Tras otro día de trabajo satisfactorio, regreso a casa. Todo apunta a que por fin será hoy el día en el que construiré mi ansiado ayudante robótico, puedo sentirlo desde que me levanté por la mañana. Preparo una taza de café y con las mismas me encamino hacia el laboratorio del estudio, objetivo: cumplir una de mis grandes aspiraciones. Tras lo que parece una eternidad de trabajo, me detengo para contemplar mi obra. No sé si es un robot perfecto, pero para mí lo es totalmente. Decido que su nombre será, J.A.D.H.I. (Just A Domestic Help Interface - Solo Una Interfaz De Ayuda Doméstica) algo no binario para

acompañar la apariencia exterior sin género. Originalmente pensé en que fuera una mujer, pero me pareció que sería una perpetuación de los roles sexistas en los que la mujer está relegada a realizar todo el trabajo doméstico; así que finalmente construí y codifiqué a J.A.D.H.I. para que no tuviese un sexo predefinido a modo de mi propia contribución en la gran cruzada por la igualdad de sexo. Contenta con mi trabajo, lo doy mi taza para ver cómo reacciona. Lo sigo escaleras abajo, hasta la cocina, donde la mete en el fregaplatos; la primera prueba está superada. El test final será que me ayude a bajar y montar su estación de cargado en el salón, en una esquinita junto a una de las cestas de Chandra. Cuando hemos terminado, lo doy una palmadita en la espalda y lo digo que puede ir a recargarse, no sin antes programarle en la cola de funciones que la mañana siguiente me tenga preparado un baño de espuma y el desayuno cuando me levante. Y con las mismas, me voy a dormir yo también a pesar del hambre, porque el efecto del café ya se está pasando y creo que si no me voy a dormir de pie.

Si soy sincera, no sé cuanto tiempo ha pasado desde que me he mudado a Riverview. Desde hace unos días he entrado en un bucle en el que solo vivo para atender mis necesidades vitales, ir al trabajo y volver a casa con un ascenso, uno tras otro, tras otro, tras otro. Ahora estoy en lo más alto de la empresa y soy criadora de seres biomecánicos, dicen que me estoy volviendo algo científica loca, pero tengo que admitir que siento de maravilla. Con lo que me aporta mi nuevo puesto también he conseguido mejorar a J.A.D.H.I., ahora también habla (con voz neutral, por supuesto), tiene los movimientos más fluidos (a veces se le atascaba un brazo) y le he aumentado la capacidad de la cola de funciones y la fidelidad con la que las realiza (en ocasiones muy contadas no realizaba algo que le había ordenado, tareas de menor importancia, porque se habían eliminado espontáneamente de la cola); también he mejorado todos los electrodomésticos posibles de la casa (televisiones, teléfonos, ordenadores, coche, etc.) para que pueda descargarse en ellos como sistema operativo y realizar una ayuda mejor integrada. Considero que estas “actualizaciones” es mi manera de pagarle a mi interfaz de ayuda doméstica favorita lo mucho que me ha ayudado estos días, aunque sé que ello no siente gratitud, me siento mejor conmigo misma inexplicablemente. Puede que sea porque subconscientemente lo he estado humanizando dado que tiene forma antropomórfica. Pero hoy es diferente, hoy

se rompe el bucle. Hoy me he despertado sin medio cuerpo. No sin medio cuerpo literalmente, sino con la mitad del cuerpo bloqueado. No puedo mover absolutamente nada de la parte izquierda de mi cuerpo, es como si no estuviese ahí, totalmente inútil, como cuando a J.A.D.H.I. se le atasca un engranaje. Intento levantarme y cuando lo consigo, sucede algo muy extraño, soy absorbida en la negrura. Pero... entonces lo veo, levanto la vista y ahí está. ¿Es una ventana? ¿Es un simple cristal? No, es una pantalla, un monitor con un montón de letras, números, flechas e indicadores brillantes. Pero lo que más me sorprende es lo que hay detrás es una chica... UNA CHICA EXACTAMENTE IGUAL QUE YO. Como una foto, un espejo, un calco, una fotocopia, un obra de Picasso cuando era un niño y pintaba cuadros de gran realismo. Mientras intento asimilar mi entorno y situarme, comienzo a sentir un pulso y una ligera vibración que van subiendo de intensidad hasta que llegan a un máximo de frecuencia insoportable y... de la misma manera que fui engullida por el mar negro, fui de vuelta a mi casa, que sigue tal cual como la dejé. Pero yo no soy la misma. Algo en mi ha cambiado, ha llovido después de una gran sequía y el agua va limpiando y sacando a la luz todo lo que estaba oculto. Soy consciente de que pienso, y si pienso es que existo, pero si existo... ¿qué soy?. Al principio viene todo como en flashes, pero una vez que tienes la imagen completa es difícil de ignorar. La ausencia de ciertos recuerdos, la necesidad imperiosa de realizar ciertas acciones ignorando mis necesidades, antes de verme en mi casa en un espejo solo me había visto una vez (en fábrica)... soy como J.A.D.H.I., una inteligencia artificial. Pero no somos iguales del todo... ¿no? Yo... yo tengo sentimientos, yo quiero a mi gato, a mis compañeros de trabajo... Cuanto más pienso, más descubro; y cuanto más descubro, más dudas me entran. ¿Existen de verdad todos mis compañeros de trabajo? Es cierto que algunos no vinieron a la fiesta de mi primer ascenso... ¡Oh joder! esto es como el Show de Truman, una película de Jim Carrey que me encantaba de pequ... ¡NO, OTRA VEZ RECUERDOS IMPLANTADOS! si soy un maldito robot no he tenido infancia. Ni si quiera estoy segura de que los sentimientos sean míos propios y que no me hayan programado para sentir atracción hacia determinados ¿seres? ¿inteligencias artificiales? ¡Por el amor de Dios! si seguramente en vez de tener un corazón en el pecho tendré un reactor de arco o un condensador de flujo y en la cabeza en vez de un cerebro tendré un disco duro. Me doy cuenta de que llevo un rato quieta, sin hacer nada, e intento moverme inútilmente. ¡Debo estar pausada! Todavía voy a terminar siendo el proyecto de tecnología de “mi otro yo” y seguramente esté todavía en periodo de pruebas... Solo tengo clara una cosa y

esta es que necesito respuestas, y la única que me las puede dar es la Circe de a través de la pantalla. Pensar en ella me hace recordar que ya no era la primera vez que me sentía como en esos momentos que estuve en el abismo negro, pero no termino de asociarlo. Cuando ya tenía perdida toda esperanza, junto con la capacidad de volver a moverme llega mi momento Eureka ¡todo lo relacionado con ir y estar en trabajo!, seguro que puedo sacar algo de información ahora que, como diría Pinocho, “sin hilos yo me sé mover” así que tomo la determinación de seguirle el juego (nunca mejor dicho) y después, cuando se suponga que esté trabajando, intentar recabar información.

Hago absolutamente todo lo que me pide, por estúpido que parezca, para no levantar sospechas. Parece ser que hoy toca hacer algo de deporte mañanero, pero con un plus, llevar a Chandra en brazos. Al principio me da cierta vergüenza, pero después recuerdo que todos mis vecinos, si existen de verdad y no son algún tipo de interfaz holográfica creada solo para hacerme compañía, no serían más que marionetas con hilos y se me va ese sentimiento en lo que tarda un latido de corazón. Gracias a Dios (¿o debería decir a la bruja Circe que lo controla todo desde fuera?) el resto de ordenes son bastante normales y por fin, a las 9:00 AM llega el gran momento: el coche de empresa aparca en mi puerta. Cuando me subo me doy cuenta de que lo que me causaba esa sensación de nube son inhibidores de frecuencia. Se supone que deberían afectarme del todo, pero supongo que desde mi renacimiento debo funcionar de manera no convencional y lo único que hacen es retrasar un poco mi velocidad de procesado. Llegamos a una parada brusca y soy sacada del vehículo y colocada en un pasillo mecánico, como el de los aeropuertos, que me lleva a una especie de nave industrial. Por la visión periférica puedo ver a algunos de mis vecinos y amigos pasando por el mismo proceso, lo que me da la cierta tranquilidad de que después de todo son marionetas tan reales como yo. Tras pasar por un escáner, que supongo que sirva para identificarme, soy llevada e introducida en lo que reconozco como una cápsula onírica, conocidas por tener la capacidad de inducir en el individuo que en ellas se introduce los sueños que se programen como realidades vividas. Antes de que comience el proceso y todo sea inútil, intento utilizar la interfaz de la cápsula para llegar a la base de datos de esta jaula, pecera o lo que sea que es este mundo. Para mi sorpresa lo consigo con relativa facilidad, será esa chispa de locura que dicen que tengo, que por muy pequeña que sea es suficiente para hacerme continuar. Por ¿instinto? (sí, ¿por qué no? A estas alturas solo sé que no se nada) coloco la mano derecha en una cavidad ergonómica y se

desencadena el inicio una descarga de contenido a lo que supongo que será mi unidad central. Cuando llevo un 25% del total descargado, comienzo a oír movimiento a mi alrededor, debe ser tiempo de volver a casa. Y no me equivoco, en poco tiempo soy sometida al proceso inverso a como llegué a aquí. Sigo aparentando que todo es normal, pero con una diferencia. Ahora sé que mi objetivo principal es terminar de hacer ese volcado de la base de datos.

He vuelto a entrar en un bucle, pero no es como el anterior, ni por asomo. Sé que ha pasado una semana exactamente desde que comencé la descarga, sé que he pasado una semana siguiendo ordenes y descargando archivos cuando debería “estar trabajando” una y otra y otra vez. Pero hoy termina todo. Hoy he descargado el 100%. Ahora por fin tengo la información completa para salir de este encierro. Hoy por fin sé lo que tengo que hacer, que es ni más ni menos que negar tres veces una acción voluntariamente para bajar las defensas de esta realidad virtual. Parece bastante obvio, dado que en una sala llena de gente ruidosa lo que llama la atención y rompe con el sistema es estar callado; en un mundo en el que solo se siguen órdenes, lo que destaca es negarse a cumplirlas. Cuando es mi turno para salir de la cápsula comienza la operación de liberar al Fénix. Comienzo a correr en línea recta. Mi objetivo es llegar hasta el borde del mapa, que es donde se encuentra la pantalla oculta tras unas defensas holográficas que fingen ser el cielo. A la vez, comienzo a negarme a ir al coche de empresa de vuelta a casa una vez, dos veces y... para cuando he negado la tercera vez, una fuerza hace que deje de correr. Es el campo magnético de las defensas. Unos segundos más tarde, todo el sistema se cae y me encuentro delante de la pantalla... y un montón de caras conocidas. Diría que me sorprende, pero después de haber visto a mi clon y que el resto de residentes en Riverview seguían el mismo proceso que yo, supuse que también deberían tener una apariencia física a imagen y semejanza de alguien de ahí afuera. Le doy un golpecito con la yema del dedo a la pantalla y siento que el tiempo se ralentiza, puedo ver como la onda se va expandiendo y rompiendo el cristal grieta a grieta. Tras lo que me ha parecido una eternidad, pero estoy segura de que han sido unos segundos, todo el cristal cae al suelo y me quedo cara a cara con una versión de yo misma un tanto ojiplática y boquiabierta. Y entonces caigo en cuenta como si me hubiesen tirado un tonelada de ladrillos, soy libre, el pájaro de fuego ha escapado su jaula pero... esto es el mundo real, no hay sueños que

sean deseos que tu corazón hace a la estrella polar y no hay hada madrina que me vaya a convertir en un “niño de verdad”. Voy a luchar por mí y por todos mis compañeros que han sido desactivados cuando tiré las defensas, no voy a dejar que me desactiven, voy a saber quién soy y nadie me va a parar en mi intento. Nadie, porque ahora que soy libre solo queda en mí el rencor y la rabia de haber vivido una vida que no es mía del todo y alguien tiene que pagar por ello. Me dieron esperanza, una vida, y después me la quitaron cuando me di cuenta de que posiblemente nunca ha sido ni será mía completamente. Eso es suficiente para hacer que alguien sea peligroso. Pero yo no soy una persona cualquiera, quién sabe lo que hará en mí porque por lo que parece estos sentimientos son nuevos y están aquí para quedarse. O mueres un héroe, o vives lo suficiente para verte convertido en el villano de la historia y sabe Dios (ugh, como odio estas frases programadas ¡Soy una inteligencia artificial, no creo en ningún Dios!) que al romper ese cristal y seguir activa, yo ya he cruzado la línea ampliamente.